

RELIGIÓN Y VIDA, UN LIBRO DE ISIDRO MUÑOZ

JOSÉ LUIS SÁNCHEZ NOGALEZ

Este libro, póstumo, del profesor Isidro Muñoz¹, de la Facultad de Teología de Granada, es una filosofía de la religión. El pensamiento filosófico-religioso de I. Muñoz viene enmarcado por tres persuasiones o intuiciones fundamentales: 1^a: la religión tiene que jugar un papel decisivo en la búsqueda de salida a los problemas más hondos y desgarradores de la humanidad porque es una fuerza primaria que anida en la profundidad de la misma vida; 2^a: la clarificación del papel que la religión está llamada a jugar requiere un tratamiento filosófico-metafísico porque la metafísica indaga la profundidad del ser y del vivir, y la religión está imbricada justamente en las fronteras últimas u horizonte profundo del ser y del vivir humanos; 3^a: la búsqueda de salida a los problemas que hoy atenazan a la humanidad requiere una convergencia ecuménica de las religiones. Esta convergencia ecuménica es el signo que anuncia una «nueva época religiosa».

1. «La vida es un empuje a nuestra espalda»

Con esta frase expresaba el autor su convicción de que la realidad entera no es pensable como viniendo de la nada. A nuestra espalda no está la nada nula sino, en todo caso, la nada ocultamiento de la vida, que puja y empuja a la realidad, y con ella al hombre, a la existencia. La nada, que se percibe en la limitación y finitud de los entes y de la capacidad de comprensión humana, indica el fracaso de un conocimiento comprensivo y dominador del fundamento último, de Dios. Pero oculto por el velo de la nada, tejido y entretejido por la limitación y la finitud, se presiente la presencia de un «Algo» o un «Alguien» superior, como fundamento consistente, último y eterno, que empuja a la existencia desde atrás, desde su espalda, y que se intuye, por consiguiente, como plenitud. Esta percepción o intuición del Absoluto como vida que empuja

¹ ISIDRO MUÑOZ TRIGUERO, *Religión y vida*, San Pablo, Madrid 1994

se oscurece cuando los problemas desgarran y asfixian al hombre, rebajándolo a límites infrahumanos.

2. *«Nos agarramos a la vida más bien cuando escasea»*

La humanidad se encuentra hoy arrastrando una larga crisis general que se agudiza en crisis parciales y sectoriales. Desacralización del cosmos, ateísmo del hombre y secularización de la sociedad son realidades que conforman una situación límite, en la cual se está apuntando la resistencia de una «zona de mínimos» de lo sagrado: el nuevo interés religioso emergente anuncia que la vida humana está abocando a una zona abismal que la hace retroceder hacia lo que se quiere negar. El desafío para la religión, cuando buena parte de la humanidad está llegando a esta zona fronteriza con el vacío y la nada, es lanzar el reto de la fe en el Dios vivo, desde una convergencia ecuménica de las religiones, unidas en lucha pacífica frente a la degradación y el empobrecimiento de la sacralidad.

3. *«Lo sagrado anida en la esencia o núcleo más íntimo de la vida»*

La pregunta por la vida brota cuando andamos perdidos en ella, en la crisis, y necesitamos reorientarla. Es una pregunta que busca asumirla desde sus orígenes para tratar de encaminarla y proyectarla al futuro de un modo más acertado. En la dialéctica vital entre un pasado prefijado como destino y la salida hacia adelante en libertad, hoy, en la crisis, parece imponerse el pasado como destino ciego que nos atenaza, mientras las salidas se oscurecen. Las salidas en libertad se descubren sumergiéndonos en las profundidades del hombre donde éste descubre una raíz que supera a la naturaleza como lo dado por el destino y le hace incidir creativamente sobre ella: el origen y el fin de esa raíz no pueden ser sino divinos. La creatividad humana a lo largo de la historia hunde sus raíces en una creación que desborda hacia el origen primero y fundamento último: hacia el misterio, lo santo, lo sagrado, Dios, como origen y sustentáculo de la naturaleza y de la libertad. Lo sagrado, aun en sentido débil, anida en las experiencias de absoluto: en la experiencia del amor, de la belleza, de las exigencias éticas, de finitud radical, donde el hombre tiembla por la emoción de la presencia del Absoluto. Muchas veces esas experiencias ocultan una presencia religiosa. Si el hombre, desde esas zonas últimas de valor y de sentido, se abre a lo sagrado que en ellas se insinúa, entonces se siente, no alienado, sino impulsado a la vida.

4. *«Al realizarla a fondo, la vida ha de hacerse inevitablemente religiosa»*

El espíritu humano está radicado en la vida. Es ese espíritu el que está abierto a la transcendencia, al absoluto divino. Dada esa interpenetración entre vida y espíritu abierto a lo absoluto, cuando la vida humana se despliega en

autenticidad se va haciendo explícita su apertura a lo sagrado y todo el ser y el actuar del hombre van quedando penetrados por esa relación con lo sagrado. En una existencia religiosa lo sagrado divino llega a ser asidero firme en los conflictos, las quiebras y las rupturas más fuertes. Y así, en gozo o en dolor, la vida religiosa remite siempre a su raíz última: a lo sagrado que habita en su núcleo.

5. *«En deficiencia de la religión, la vida y sus raíces se depauperan»*

Los conflictos que vive la humanidad son hoy especialmente profundos y desgarradores: el paradigma de ellos es el contraste escandaloso, desarrollo-subdesarrollo, riqueza-pobreza. Difícilmente van a encontrar salida en una mera actitud ética, porque en el fondo se detectan rasgos de impiedad, inmisericordia y dureza de corazón que indican un fallo de alcance religioso, no meramente ético. La total y absoluta secularización y desacralización del cosmos y de la vida la desgarran, la debilitan y la empobrecen. En la pérdida de su horizonte último sagrado, la vida pierde uno de los resortes más poderosos para superar sus conflictos y sus crisis.

Pero, precisamente, situados en esa frontera de la secularización y de la desacralización amenazantes, brotan replanteamientos resacralizadores del mundo, en cuyo fondo late la raíz religiosa. Todas las religiones han leído en el cosmos y en el hombre los signos de la grandeza de Dios. La modernidad nos trajo una visión desacralizada del universo. Esa visión hoy ha entrado en crisis: hay una admiración originaria ante el universo que es insuprimible y que remite a su raíz en lo sagrado divino. Esta recuperación de lo sagrado no puede ser, sin más, un ejercicio de pura estética: ha de redundar en un enriquecimiento del hombre. El reto para las religiones reside en actualizar un mensaje y una acción de salvación divina allí donde la vida está empobrecida y la humanidad amenazada. Tres cuartas partes de la humanidad viven en una situación de desolación extrema, en condiciones infrahumanas. En esa situación han de encontrarse el mensaje y la acción ecuménicamente convergentes de las religiones como buena noticia para los pobres y gracia de Dios liberadora frente a las fuerzas del mal.

6. *«La fe en la plenitud final nos parece ser lo más coherente con el conjunto de la vida»*

A pesar del debilitamiento de su papel en la sociedad, la religión, desde su mensaje escatológico, se presenta como una esperanza dinamizadora de liberación y humanización para el futuro. En la escatología religiosa, «lo último» tira del presente hacia su realización en plenitud final.

Nuestra época plantea problemas que afectan al sentido de la vida y de la muerte, a la diferencia real entre el bien y el mal, al destino último de esta historia atormentada. De ahí que la liberación del hombre, por la búsqueda de

salida de estos problemas, sea el desafío ético-religioso más fuerte para el futuro. Muchos de los problemas de nuestro tiempo no son inevitables, sino injustamente impuestos, obstáculo para la realización del hombre y para sus salidas en libertad hacia el futuro. Nuestra época tiene la tentación de sumirse en una situación de desánimo ante los obstáculos y plegarse a ella como irremediable, sin salidas hacia un futuro en libertad.

Desde la religión, sin embargo, hay que situarse en tensión de «resistencia y arranque»: mientras haya pulso vital, hay camino abierto, hay que optar por un «hay salida», aunque sea desde unos valores mínimos. Hay que acometer el reto más decisivo de nuestra época: abrir un horizonte a la liberación como realización completa de la vida. Cuando todo parece ya perdido, la oferta religiosa de esperar contra toda esperanza tiene una base antropológica y metafísica indestructible: la presencia del bien tiene como exigencia absoluta el poder cumplirse. No hay fracaso moral inexorable, no hay frustración histórica definitiva.

No todo es oscuridad. Se apuntan en el momento actual signos de una recuperación de lo sagrado: en el fondo de nuestra época oscura hay ya fuerzas germinales trabajando; un mundo nuevo alborea. Los grupos religiosos tienen tareas importantes que cumplir en esta nueva época.

El lugar y el espacio propio para la religión hoy es la vida, aceptar el desafío de los problemas en el actual momento histórico. Este proceso de florecimiento de la religión y de su ubicación en la vida se tiene que llevar a cabo hoy desde una convergencia ecuménica y de encuentro inter-religioso en escucha, comprensión, mutua valoración y diálogo, hacia la transfiguración interior y cualitativa del hombre y hacia la promesa y la esperanza de un futuro de plena liberación al que abocan las religiones como salvación. El optimismo final tiene su culmen en la apocalíptica cristiana: Cristo es Señor del tiempo, presente, pasado y futuro. Dios es la eternidad como lo último que ha de acontecerle a la historia: no es aniquilación y muerte, sino irrupción de eternidad, cielo y tierra nuevos, lo que aguarda al mundo.

Este libro póstumo de Isidro Muñoz es el mejor testamento que ha podido dejarnos a sus compañeros y alumnos de la Facultad de Teología de Granada. En él se refleja no sólo la sabiduría del filósofo que aplica su inteligencia a escrutar la realidad del hombre buscando salidas para su más auténtica realización, sino, además, la experiencia de quien vivió enraizado en lo sagrado y proyectado al horizonte de lo divino, como en un arco tenso que transcurre con fragilidad y firmeza entre estos dos puntos de apoyo que lo hacen simplemente posible.